

UNA EXPOSICIÓN DE ARTE, CIENCIA  
Y MEMORIA SOBRE LOS TSUNAMIS

MARCO BARAHONA | SHARL NOBOA

# OLA EN EL PUERTO

CATÁLOGO DE ARTE



NOVIEMBRE  
2025

**"Ola en el Puerto"** es una propuesta multidisciplinaria de BaNoB (Marco Barahona y Sharl Noboa) donde se integra el arte visual y la ciencia de los tsunamis. Se articula una narrativa sobre resiliencia y memoria, combinando obras simbólicas con visualizaciones científicas para fomentar la conciencia y el aprendizaje significativo sobre los tsunamis. Estos eventos naturales marcan comunidades y dejan huellas en la memoria colectiva. La transmisión del conocimiento construye resiliencia, mientras que el arte genera empatía, memoria y aprendizaje. La ONU designó en diciembre de 2015 el 5 de noviembre como Día de Concienciación de los Tsunamis, conmemorando el trágico evento del Océano Índico de 2004, que causó aproximadamente 230.000 muertes en 14 países.



**Marco Barahona Aguirre**, reconocido artista plástico de larga trayectoria, ilustrador, estudioso de la figura humana y con gran oficio del arte figurativo.

**Sharl Noboa Terán** es oceanógrafa, investigadora de los tsunamis especializada en Japón, ha sido docente y artista plástica.

**Textos y curaduría:** Sharl Noboa Terán

Agradecemos al



Con el auspicio de:



Ya la mar se adormece  
con la luna en armonía.  
Mas un vientecillo travieso,  
haciendo espuma aparece.



Danza como ninguna / vibrando alto hasta la luna.  
Una estrellita atrevida, / que aún no estaba dormida,  
se alista para la fuga: cae, flota y salta,  
espuma tras espuma.

Como vigía celeste, una nube se desliza.  
"¿Qué pasa hoy, qué acontece, qué se celebra en el cielo?  
Hay brincos de relámpagos y guiños a las estrellas."

"¡Ay! ¿Por qué no llega la calma?",  
murmura una nube anciana  
y, con funesto presagio,  
cierra con fuerza el telón.

Mas es demasiado tarde...  
tanta energía del cosmos  
no se puede contener.  
En lo profundo del escenario  
una furia se destebra:  
la gran caminante del océano  
se hunde bajo la tierra firme.

La ola no avisa.  
Solo llega.  
Y en el puerto, el silencio  
guarda historias no contadas.



Haz clic en el  
código QR para  
escuchar el  
poema

**Sharl Noboa Terán**

# El silencio inquietante

**Título: Mujer y niño en la playa**

Óleo sobre lienzo

(180x 140 cm aprox.)

**ARTISTA: MARCO BARAHONA**



La escena parece sencilla: una mujer y un niño frente al mar. Sin embargo, en la quietud de la mirada y el gesto se percibe un presentimiento.

Ella observa el horizonte con la serenidad de quien ama el mar, pero también con la conciencia de su poder. El niño, absorto, juega con el agua que se retira; ignora la tensión que la madre intuye.

La obra capta ese instante en que el disfrute se detiene y el silencio se espesa. Es un homenaje a la inocencia y, al mismo tiempo, una advertencia: el mar puede cambiar en un segundo.

**“Antes del rugido, hay una respiración que se contiene. El mar observa que lo observan.”**

# El silencio inquietante

La luz es pura y el cielo transparente; todo parece parte de un día feliz, sin embargo, la ola que se eleva en el fondo insinúa que algo cambiará. Los juguetes —figuras infantiles de animales marinos— se convierten en símbolos de fragilidad y memoria.

El artista logra una tensión sutil, lo que parece inofensivo encierra un eco de advertencia.

Esta obra habla de la inocencia humana ante el poder natural del juego que se detiene cuando el mar decide moverse.

**“El mar también guarda juguetes, los devuelve como recuerdos, los toma como advertencias”.**

**ARTISTA: MARCO BARAHONA**



**Título: Juguetes en la playa**

Óleo sobre lienzo  
(69 x 72 cm aprox.)



**Título: Peces en el cielo**

Óleo sobre lienzo  
(120x 100 cm aprox.)

**“Peces en el cielo”** abre la posibilidad del misterio.

El paisaje no grita, no se agita: simplemente espera.

El horizonte divide el cuadro entre la calma visible y la energía oculta.

En esa tensión suspendida, el espectador siente que algo —una ola, un cambio, una memoria— está por revelarse.

El mar aquí no es amenaza, sino conciencia; una entidad que observa, que respira, que recuerda antes de hablar.

La pintura transforma la calma en advertencia poética.

**“El silencio no es ausencia, es el mar esperando ser ola.”**

# El impacto

**Límite natural / construido** es una alegoría del intento humano de controlar lo inconmensurable.

El mar ha sido llevado al museo, enmarcado, elevado en pedestal, domesticado visualmente.

Pero su forma —pliegue, tela, energía suspendida— sigue viva, latiendo contra el borde del marco.

La obra reflexiona sobre la confianza excesiva en la contención; los muros, los diques, las normas y las tecnologías que prometen seguridad frente a un evento que, en realidad, no obedece fronteras.

El artista no representa el desastre, sino el instante previo en que la ilusión del control se vuelve evidente.

**“El límite es nuestro, no del mar.”**



**Título:**

**Límite natural/construido**

Óleo sobre lienzo

(69 x 72 cm aprox.)



**Título: Ola en el puerto**

Óleo sobre lienzo

(167x156 cm aprox.)

**Una reflexión sobre los límites del conocimiento...**

En el centro de la composición, una ola monumental irrumpie en el espacio urbano y pictórico, mientras un cuadro dentro del cuadro, cubierto por retículas o mosaicos, evoca los grids de modelamiento numérico utilizados en los estudios de tsunamis.

El mar avanza más allá de esa estructura, desbordando la geometría, los cálculos y las proyecciones.

La obra cuestiona la ilusión de control que produce la ciencia cuando se enfrenta a fenómenos de escala planetaria.

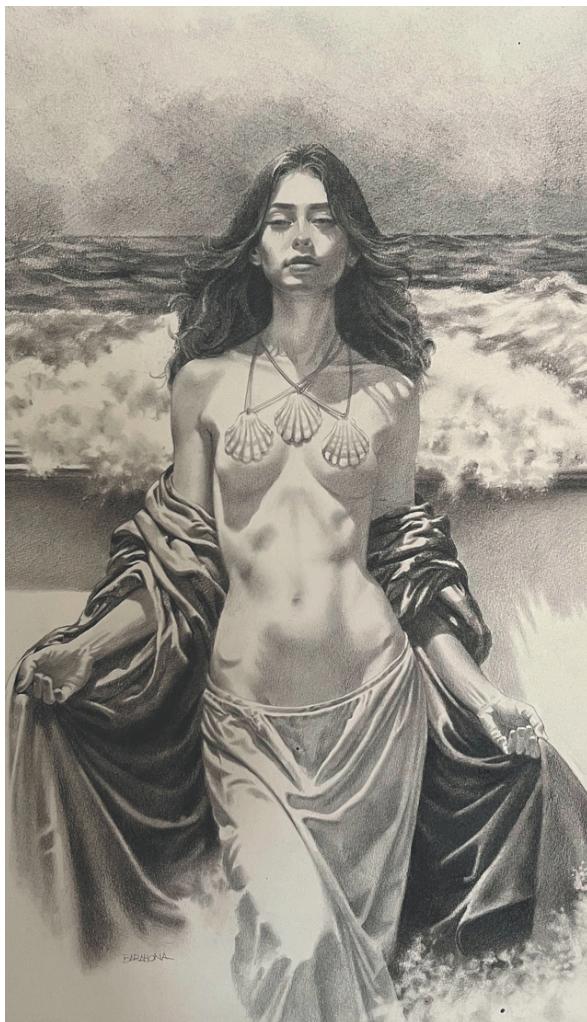
Los modelos matemáticos buscan representar la realidad, pero la realidad —fluida, impredecible, sensible— siempre excede la representación.

El artista transforma ese conflicto entre exactitud y misterio en una metáfora visual: el mar, al salirse del cuadro, se convierte en conocimiento vivo, en experiencia que no cabe en fórmulas.

**“El modelo intenta contener al mar, pero es el mar quien nos contiene a nosotros.”**

**Título: Mar desbordado**

**Técnica: Carboncillo sobre papel (44 x 62 cm aprox.)**



La obra invita a reflexionar sobre la vulnerabilidad disimulada bajo la calma costera, sobre el riesgo de olvidar que el mar tiene memoria más larga que la humana.

**“El mar no castiga: solo nos recuerda lo que olvidamos.”**

En **Mar desbordado**, el gesto sereno de la figura humana contrasta con el movimiento inquietante del mar que crece detrás.

No hay miedo, ni alerta: hay confianza.

Esa confianza —belleza tranquila, casi altiva— es la misma que antecede a muchas tragedias naturales, cuando el entorno parece inmutable y el peligro lejano.

El carboncillo acentúa la crudeza del instante: no hay color que suavice, solo luz y sombra, certeza y duda.

El dibujo alude a la excesiva fe en la estabilidad: la idea de que la tecnología o la experiencia bastan para controlar el mar.

Como en Japón, en 2011, el agua superó los muros, la planificación y la memoria.



más info

# El vacío

## Título: Niña entre peces

Óleo sobre lienzo

(120 x100 cm aprox.)



En **Niña entre peces**, la infancia aparece en pausa, detenida en el instante posterior a la ola.

La niña no mira con inocencia, sino con una quietud tensa, entre la conciencia y la confusión. Los peces –desplazados de su elemento– simbolizan la memoria fragmentada que queda después de la catástrofe: vida arrancada de su medio natural.

El ambiente pictórico mezcla calma y extrañeza.

Las telas, como restos de agua o de sueño, envuelven a la figura y la aislan del entorno.

El mar ya no está, pero su presencia se siente en cada pliegue.

La niña encarna ese momento en que el tiempo se detiene, en que el cuerpo todavía no sabe si sobrevivió.

Esta obra aborda el impacto emocional invisible de los desastres: el trauma silencioso, especialmente en los más pequeños, que viven el evento sin poder explicarlo.



## Título: Costa afectada

Acuarela sobre papel

(50 x 65 cm aprox.)

**Costa afectada** es una crónica visual después del paso del agua.

El mar ya se ha retirado, pero su presencia sigue inscrita en la tierra: huellas, fragmentos, rastros dispersos.

La acuarela, con su transparencia y delicadeza, registra sin estridencia el territorio alterado, transformando el papel en superficie de memoria. No hay búsqueda de belleza en la devastación, sino una mirada de respeto y reconocimiento.

El artista observa lo que queda, sin dramatizarlo, dejando que los vestigios hablen por sí mismos.

Cada trazo es una forma de documentar, de honrar lo ocurrido y de invitar a la reflexión sobre nuestra relación con el entorno costero.

**“El mar se retiró, pero su paso quedó escrito en la orilla.”**

**Título: Escombros**

Mixto sobre lienzo  
(30 x 25 cm aprox.)



En **Escombros**, la superficie pictórica se transforma en territorio.

El artista utiliza la materia como testimonio: la pintura ya no representa, sino que es la huella misma.

Entre capas de color y relieve se adivinan casas, vehículos, rastros de una comunidad desaparecida.

La densidad cromática convierte la tragedia en símbolo.

Esta obra no busca reconstruir lo perdido, sino aceptar su existencia.

El desastre se vuelve textura: una forma de recordar con las manos.

**“La pintura también se rompe.  
Pero al hacerlo, revela lo que  
permanece.”**

**Título: Vacío**

Óleo sobre lienzo  
(50 x 60 cm aprox.)



**Vacío** representa la ausencia física y emocional después del tsunami.

La forma central —cubierta, contenida— remite tanto a un cuerpo como a una ausencia.

El pliegue de la tela se convierte en metáfora del duelo colectivo: los miles que desaparecieron, los que fueron hallados sin nombre, los que aún son buscados.

La obra no muestra el dolor de manera explícita; lo insinúa desde el silencio y la materia, desde el volumen que parece respirar bajo el peso de la tela.

Es un espacio para recordar a los que no regresaron y para reconocer la fragilidad de la vida ante la fuerza del mar.

La pintura transita entre el paisaje y la tumba, entre la ola que se retiró y lo que dejó cubierto bajo su paso.

En su quietud, Vacío convierte la ausencia en presencia, el horror en memoria.

**“No hay mar más profundo que el que guarda los cuerpos del recuerdo.”**

# La memoria viva

**Generaciones** es una reflexión sobre la herencia invisible: los gestos, la sensibilidad y el conocimiento que se transmiten de una vida a otra.

Las tres figuras, unidas por un mismo flujo vegetal, representan distintas etapas del ser.

El color –suave y contenido– refuerza la idea de armonía y permanencia.

Esta obra no habla del pasado como peso, sino como sustancia que nutre el presente.

Cada rostro encarna una voz distinta del agua, una ola interior que continúa moviéndose.

**ARTISTA: MARCO BARAHONA**

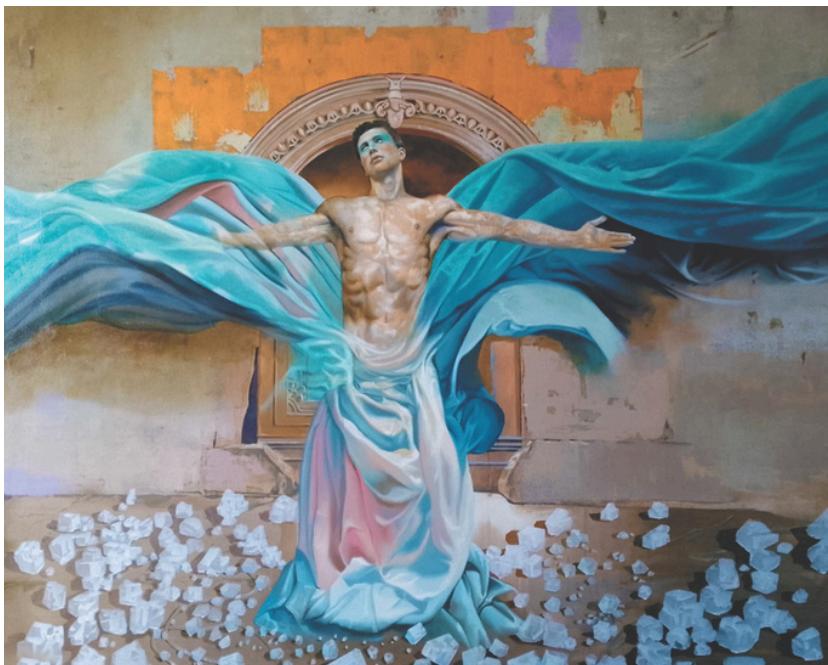


**Título: Generaciones.** Óleo sobre lienzo. 60 x 60 cm

**“Somos la memoria de quienes miraron el mar antes  
que nosotros.”**

# **La ola interior / Renacimiento**

**Título: Palimpsesto** Óleo sobre lienzo 180 x 140 cm



**En Palimpsesto**, el cuerpo se convierte en territorio.

El personaje emerge desde los restos, entre telas que se abren como olas suspendidas.

El fondo arquitectónico sugiere ruina y templo: lugar de pérdida y de resurrección.

El título alude a la idea de reescritura: como un texto antiguo que conserva las huellas de lo borrado, el ser humano también se reescribe tras el impacto.

El color, la postura y la luz hablan de redención, energía y permanencia.

**“Renacer no es olvidar: es escribir sobre lo que el agua dejó.”**

**Árbol de espuma** simboliza la unión entre tierra y mar, entre pérdida y continuidad.

Su tronco blanco, casi líquido, parece surgir de la misma ola que arrasó la orilla.

La pintura transforma la fuerza del agua en raíz: lo que fue movimiento se convierte en permanencia.

Aunque el árbol es imaginario, su significado dialoga con un símbolo real: el pino solitario de Rikuzentakata, en Japón, el único que quedó en pie tras el tsunami de 2011 y que se transformó en emblema de esperanza colectiva.

Ambos —el árbol real y el árbol pictórico— expresan la misma certeza: que la vida encuentra maneras de permanecer incluso después de la devastación. Aquí, el mar deja de ser amenaza y se vuelve origen.

La espuma no destruye, sino que da vida.

La pintura se convierte en una metáfora de la regeneración: la naturaleza que resiste, la memoria que germina, la esperanza que arraiga.

“Donde el agua tocó, algo vuelve a crecer.”



**Título:**

**Árbol de espuma**

Óleo sobre lienzo

69 x 72 cm aprox.

Contacto: +593 99 853 8904

+593 98 255 0954

+593 98 220 6882

Panamá 321 y Tomás Martínez piso 2

Guayaquil- Ecuador

Este catálogo fue diseñado por Noboa & Asociados Digitales



artscience.es

Ingresar

